

Prosemas de

Ernesto Mejía Sánchez

# Historia

# natural



## I Pandurata indica

EN LA VIEJA avenida Jalisco, no la antigua, hoy Pedro Antonio de los Santos, el arborizante puede ver todavía dos magníficos ejemplares solemnes de hojas oblongas, verde oscuro, casi negro al anochecer. Por la construcción que decoran simétricamente se puede calcular su edad; datan de cuando la Villa de Tacubaya no estaba aún ligada a la ciudad creciente por la avenida que ahora lleva su nombre; cuando las familias decentes, huyendo del Tívoli y del Arbeu, buscaban vida recoleta, y, según se dice, mejores aires, de importancia o del Bosque. Cincuenta, sesenta años tienen estos gemelos gigantes, únicos en el Valle de México. Aseguran que la finca pertenece a un licenciado, que perdió la magia electoral hace unos sexenios. Yo lo felicito; a lo mejor se hubiera construido ahí un palacio estilo remordimiento y los gemelos habrían caído perfumando el hacha consagrada. Balbuena sabía de estas cosas y varias veces me lo dijo.





## II El aguacate

EL AGUACATE es mexicano, es mexicano o mejor dicho mestizo, como dice la dicha adivinanza: Agua pasa por mi casa, cate de mi corazón. Creo que su nombre científico es *Persea gratissima*, y realmente lo es; me dice un agrónomo de Chapingo que el Valle no es su habitat. Pero me gusta ver sus hojas brillantes, verde escarlata para el ocio del jardín. El que tengo, ya grandecito, lo compré chico en su propia tierra, cerca de Cuernavaca, en Santa María Aguacatitlán, como el nombre indica. Con el cuido, el riego y los abonos es más ornamental que comestible, aunque dos veces ha florecido. Está frondoso y grandes ramas lo pueblan o adornan de gran follaje verde veronés. Es hijo de Emaús, o, por exacto decir, injertado por un hijo o hermano de Emaús, cuando estos benditos frailes no practicaban todavía el psicoanálisis de grupa y Grégoire Le Mercier era célibe célebre. Quizá por eso mi aguacate no da frutos, o no le llega el polen de Cuernavaca. Ya dije que es injertado, quizá hermafrodito. Son dos en uno, en una sola carne, pero sin fruto. Elvira sonrío y canta: ¡Son los aguacates del padre Le Mercier!





### III Los fresnos

LOS FRESNOS son mi delicia; son los padres y los hijos del Valle. Por mi mano plantados tengo cinco, que ya dan sombra en el claro verano. Sus hojas, menudas, dulces y fuertes, cantan con la brisa en primavera. Tras un otoño de minutos, vuelven sus olas verdes, de un verde enternecido que hace llorar. En cinco, cuatro, tres años, han crecido más que mis hijos, pero todavía son tiernos como ellos. Bajo el mayor yace La Pequie, la gatita angora de Juanita, que le da vida graciosa y animal. Se nutre el fresno de La Pequie y La Pequie salta en sus ramas, en sus hojas, en mis ojos, cuando azota la luna.

